

de altos rendimientos, representa el 23 por cien del valor de la producción agrícola. Se trata de patatas, hortalizas, forrajes y frutales. Estos cultivos concentran el regadío de la provincia, al ser los de mayor rentabilidad.

Dentro de este conjunto destacar por su importancia los cultivos forrajeros, y especialmente la alfalfa, de rendimientos altos, hoy en fuerte expansión. Por otro lado los frutales: el melocotonero, albaricoquero y, sobre todo., el manzano; presentando el peral buenas perspectivas para el futuro.

La explotación forestal tiene una importancia marginal en el conjunto provincial; tan sólo en las sierras del S.W. (Alcaraz y Segura) alcanzan cierta significación.

La ganadería es otro sector estancado, con una clara recesión de las especies equina y caprina (reflejo de la transformación agrícola) y estancamiento del ganado lanar. Unas ciertas perspectivas de desarrollo afectan a la avicultura y al ganado porcino.

LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL

La industria es escasa. La penuria de recursos mineros (la minería aporta tan sólo el 0'12 por cien del valor añadido bruto del sector industrial), y su porción marginal hacen difícil el despeje industrial. Así, pese al desarrollo desde finales de los años 60, la industria tan solo alcanza el 23 por cien del valor añadido provincial.

Con estos condicionantes su desarrollo se basa en industrias dirigidas al consumo, mayoritariamente de tipo familiar y artesanal, que ocupan el 28 por cien de la población activa de la provincia.

La industria existente se basa en la transformación de productos agrícolas, que por su valor total general van a la cabeza de todas las ramas (7.000 millones de pesetas). Esta industria abarca bodegas en Villarobledo, aceite en el S.W., queso manchego... Otra industria a destacar es la del cuero, calzado y confección, que experimenta el mayor proceso de expansión; su valor añadido bruto representa el 22 por cien del sector industrial. Se concentra en Albacete capital y Almansa (continuación hacia el Norte del valle del Vinalopó); la industria del metal, en la que destaca la tradicional cuchillería, esta sustituyendo a los talleres artesanales, necesitados de renovación y agrupación de empresarios.

Por último la industria de la construcción con un nivel de empleo variable, depende de la situación del mercado. Su valor añadido, en 1975 representa el 35 por cien del total industrial, al que habría que añadir otras empresas que abastecen al sector, sumando otro 4 por cien.

Elementos favorables para el futuro lo constituyen su situación como vía de comunicación entre la meseta ya la periferia, fundamentalmente a través